

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL
Con censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADOFRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

SANTONES SOCIALISTAS

Hay actos en la vida pública de los hombres que resultan una burla que se lanza al género humano en sus mismísimos bigotes.

Hace poco que los socialistas han celebrado en Amsterdam un congreso internacional donde hicieron el papel del tonto ó el papel del pillo.

Figúrense ustedes que se reúnen en congreso ciento ó doscientos borrachos, y después de ponerse todos como una cuba, gritan de lo lindo contra el feo vicio de la borrachera, y disuelto el congreso, día tras día empalman una mona con otra. Díganme ustedes, si estos no harían el papel del tonto.

Pues los de Amsterdam, han hecho cosa peor. Han gritado de lo lindo contra la propiedad, y contra los burgueses. Pero no se vayan ustedes á figurar que los que así gritaban eran pobres obreros sin tener dónde caerse muertos. Eran...allá va media docena de esos *pobrecitos* cuyos nombres entresaco de la lista de un periódico:

Eduardo Vaillant, propietario francés, con una fortuna de 1.500.000 francos.

Pablo Lafarque, publicista francés, que cuenta sobre sus rentas anuales de librero con un capital de 1.200.000 francos.

Van Kol, holandés, comerciante en maderas, que ha ganado de cuatro á cinco millones.

Vanderrelde, belga, propietario, que administra 4.000.000 de francos, además de su yacht, y de buenas casas de invierno en diversas partes.

Bebel, poderoso industrial alemán que á más de su magnífico palacio del lago de Zurich, posee 3.000.000 de marcos.

Singer, fabricante de calzado y temible industrial, que no se morirá por siete millones de marcos.

¿Qué les parece á ustedes? ¿No es esto burlarse de esos pobres trabajadores á quienes se les hace creer en las ventajas del socialismo para explotarlos á mansalva? Y esos *santones* socialistas, rebotando millones, y gritando que la propiedad es un robo, ¿no les parecen á ustedes unos tipos repugnantes? No cabe hacer á los pobres obreros una burla más sangrienta. ¡Valientes tíos..... me dijo un obrero, cuando le leí la lista.

EFE.

(De «Lectura para todos»

LOS RELOJES

En cierta relojería conocí á un innovador, un necio, que sostenía el disparate mayor que á nadie ocurrido había; porque pretendía hacer relojes tan especiales, que marcharan á placer con condición de tener todas las ruedas iguales.

Grande fué la innovación, pero, aunque firme en su tema, nunca abordó la cuestión; porque fué en pos de un problema que no tiene solución.

Locura tan espantosa ha durado años enteros, en el término, la cosa fué una silba estrepitosa del gremio de relojeros.

Relojero he visto yo que piensa como él pensó y en su fiebre de igualdad quiere que la sociedad marche como aquel reloj.

No sabe el pobre que sueña; pues para que un reloj ande la rueda pequeña enseña que necesita á la grande, y la grande á la pequeña.

Vana es su audaz tentativa; y la ciencia primitiva se burla de su trabajo, de los relojes de abajo

el *Relojero de arriba*.

L. Ram de Viu

FALSOS PROFETAS

¡Cuántos falsos profetas no tratan hoy de redimir al mundo!

Unos predicán libertad y democracia, otros socialismo y anarquía, éstos proclaman la supremacía de la ciencia y aquéllos enseñan las excelencias de la igualdad universal.

No los creáis. Por el fruto conoceréis la maldad de sus predicaciones.

Unos cuantos años de libertad de conciencia, de libertad de pensamiento y de libertad de prensa, han bastado para poner á Francia al borde de su ruina; el socialismo quiere destruir la propiedad, el anarquismo quiere destruir el mundo, la ciencia no ha podido conquistar aún la felicidad temporal, y la igualdad universal se ve cada día más lejana.

Si de estas doctrinas se obtienen tan pobres ó tan pésimos frutos, consideremos como falsos profetas á los hombres que las propagan y huyamos de su conversación y de su trato.

Y sigamos de todo en todo á Jesucristo que no puede engañarse ni engañarnos.

¡POBRE FRANCIA!

¡A cuántas y cuán tristes reflexiones se prestan las siguientes líneas de «Le Petit Parisien» el cual al dar cuenta del incremento adquirido por el rufianismo y el pauperismo en París dice:

«Desde el año de 1804 al de 1870 murieron á manos de malhechores trece agentes de seguridad. En cambio, desde 1870 al 27 de Marzo último, «los apaches» han dado muerte á treinta y dos agentes, y herido á más de trescientos.

«Según recientes cifras estadísticas, el número de «sin trabajo» y de pobres de solemnidad en Francia ha llegado en 1906 á 926.000 individuos. La cifra ha ido creciendo incesantemente, hasta estar representada por 781.000 personas, ó sea un 24,3 por 1.000 con relación al número total de habitantes.

Para hacer frente á las necesidades de ese ejército de la miseria, la Beneficencia pública invirtió en 1901 cerca de 300 millones de pesetas.

¡Vengan, pues, ahora los laicos á atronarnos los oídos con las prosperidades y demás zarandajas de la Francia laica...!

La Francia impía ha prohibido el Crucifijo en sus escuelas.

La Francia masónica ha despreciado, con las heroínas de la Caridad, el Crucifijo que llevan.

¡La Santa Cruz ha sido expulsada de Francia, y.. Francia vése comida por la rufanería y el pauperismo! ¡Pobre Francia!

Mientras sus ministros se entretienen en perseguir á Cristo, los apaches se entretienen en perseguir á las gentes honradas en las calles más céntricas de París.

Mientras los gobernantes, desafiando el Cielo pretenden apagar sus luminarias, cunde la inmoralidad, desaparece el sentimiento de compasión y miles de desgraciados, privados del auxilio que las comunidades religiosas les prestaban, mueren de hambre ó se entregan desesperados al crimen.

¡Pobre Francia! La maldición de Dios está cayendo sobre su cabeza.

AL PUEBLO

XIV

El hogar

Después del estado religioso, considerado como el más sublime, el más perfecto, por cuanto el hombre ó la mujer que lo abrazan, sacrifican el erotismo y la efecionividad intersexual para entregarse más enteramente á Dios y al bien del prójimo, viene el estado de matrimonio, instituido por Dios y elevado por Cristo á la categoría de sacramento.

Que el matrimonio es de institución divina demuéstrole aquella bendición del Altísimo á nuestros primeros padres: «Creced y multiplicaos y henchid la tierra.» Que esta unión matrimonial del hombre y la mujer ha de ser íntima, absoluta, perpetua, indestructible, lo manifiestan igualmente aquellas otras palabras del mismo libro, el Génesis: «El hombre dejará á su padre y á su madre y se juntará con su esposa y serán dos en una sola carne.»

Así, pues, llegado el hombre á la plenitud de sus facultades, y si circunstancias físicas ó morales no se lo impiden, procede completarse, esto es, contraer matrimonio, basándolo siempre en la unión de dos razones que se aman, que se armonizan, no en compromisos de momento, en un vil deseo genésico ó en la ambición del dinero, que algo más importante que todo eso es la constitución de una familia... ¿Y qué es la familia? La familia santa y legítima por sí misma, es la sociedad formada por los padres con sus hijos para la educación de estos, es la primera condición del orden social, es el primer paso del hombre en la vida moral sin el cual no es posible que dé ningún otro.

¿No requiere, pues, el mayor cuidado por parte del hombre, la erección de una familia, de un hogar en el que ha de ser señor y dueño, en el que todo irá bien si las disposiciones del jefe son acertadas y si las acompaña con el buen ejemplo?

¡El hogar!

En él han pensado siempre los grandes estadistas, porque en él está la base de nuestra regeneración social.

Fíjate bien, pueblo amigo:

Allí en aquel hogar bendito donde no falta ni la cruz ni la imagen de la Virgen; donde diariamente se elevan al Cielo los corazones de sus moradores, dándole gracias por los favores recibidos, impetrando resignación en las penas y quebrantos de esta vida de pruebas para la otra; allí donde el marido y la mujer en santo lazo unidos, se aman entrañablemente como Cristo ama á su Iglesia, educan á sus hijos en el santo temor de Dios y en el amor al prójimo, sin consentir jamás en sus dominios esa invasión inmundana que amenaza la virtud y el candor de sus hijos y la dulce autoridad de la madre; allí, en aquel bendito hogar donde el padre de familia, apartándose de peligrosas compañías y de lugares de perdición, emplea afablemente entre los suyos las horas que le deja libre el trabajo, entrega á su mujer el producto íntegro de éste para el buen arreglo de las necesidades de la casa y de la educación de los hijos, procurando en lo que sea posible, hasta hacer un pequeño ahorro para que la miseria no llame á sus puertas; allí donde la esposa, la madre cumple fielmente sus deberes, mostrándose solícita y amante con su marido, animándole en las luchas de la vida, cuando viene cansado ó malhumorado por sus cosas, proporcionándole atractivos en el santuario doméstico con su amabilidad, con su limpieza, con su actividad... allí y sólo allí, en aquel hogar

cristiano es donde se encuentra el mayor grado de felicidad terrena, es donde parece aspirarse el purísimo perfume de los cielos, donde está todo lo más noble, grande y puro, donde hallarás el verdadero plantel de ciudadanos honrados, de sabios y de santos.

Pasar del hogar cristiano al hogar donde se ha postergado á Dios ó aun cuando no se le haya postergado, se tienen en olvido sus santas leyes, es como pasar del paraíso al infierno.

Siquiera unos momentos, pues la estancia es por demás incómoda, detengámonos á contemplarle; quizás para muchos esta contemplación sea provechosísima.

Difícil será que al padre de familia, al jefe de aquella casa le encontréis en ella á ninguna hora. Las que le deja libre el trabajo, cuando le da la gana trabajar, las pasa en la taberna y después, si no tiene á dónde ir, irá á aburrirse en casa con la fiebre (la mujer), son sus palabras, y con los chiquillos, pero valdría más que no fuera porque en los breves momentos que este extraño, este huésped incómodo en su domicilio, se deja ver de los suyos es para mortificarles con su constante mal genio y malos tratos, es para escandalizar á la vecindad y, lo que es peor, á sus hijos con las más repugnantes blasfemias. ¡Desgraciadas mujeres que tienen que soportar tales hombres! ¡Infelices hijos de tales padres! Si salen buenos deberá á la infinita misericordia de Dios.

Ocurre con lamentable frecuencia que en el hogar donde su jefe es por el estilo del que acabamos de describir, la mujer se hace á la corta ó á la larga, á las mismas armas ocupándose más en murmurar del prójimo ¡grave pecado!, que en la importantísima obligación de educar á sus hijos y de atender á las obligaciones de su casa. Ved esas desarrapadas criaturas, raquílicas, deformes, esos granujillas de la calle ideando siempre todo género de maldades; los padres, tenedlo por seguro, son unos viciosos sempiternos, las madres... unas arregladoras de la casa ajena y unas abandonadas de la propia.

Mucho hace un mal padre, es verdad, pero ¡ah! que allí donde la esposa, donde la madre se conserva firme, constante en el cumplimiento de sus deberes, donde se toma verdadero interés por traer á buen camino al esposo, no desaprovechando ocasión ninguna para ello, mostrándose siempre afable y cariñosa, no brusca y desabrida, es muy fácil que el hogar se salve, que el erial se convierta en florido vergel. ¿Que esta labor requiere una paciencia á prueba? cierto, pero ¿qué obra grande no necesitó de grandes esfuerzos? Además, que quien teniendo en su mano recursos suficientes para hacer el bien no lo hace, incurre en gravísima responsabilidad ante el que un día nos ha de pedir á todos estrecha cuenta de nuestros pensamientos, de nuestras palabras, de nuestras acciones.

¡Y en qué responsabilidad tan grande no están incurriendo, Dios mío, todos esos enemigos del orden social, del hogar cristiano, al proclamar el amor libre y el divorcio!

¡Insensatos!... ¡criminales!... ¿Qué sería de esta pobre sociedad, ya de suyo bastante corroida por el repugnante vicio de la impureza, si le falta el hogar bendito, el hogar cristiano, puerto de refugio contra las tentaciones del pecado? Tú entonces, pueblo mío, entregado á esa pasión brutal del concubinato vago, sin que los hijos conociesen á sus padres ni estos á sus hijos, presto se borraría de tu imaginación todo sentimiento noble y honrado, y hasta la

idea de patria, que no otra cosa es ésta sino una vasta familia... ¡Están locos, no tienen, no, conciencia de sus actos los que piden el amor libre y el divorcio.

¡El divorcio! Este ni es justo ni fisiológico ni higiénico, ni moral.

Desde el momento que existe el ser humano en toda su integridad es absurdo querer hacerle retrogradar de un estado más perfecto á otro más imperfecto. ¿Qué sería de los hijos? ¡Pobrecitos! El hombre no tiene vida bastante larga para educar más de una familia. Además, y esto es lo bastante, el hombre no puede separar á los que han sido juntados por Dios.

Y ¿qué diremos, pueblo amado, de esa otra plaga social que tú calificas muy bien con el nombre de solterones.

Mucho habría que decir, pero te estoy cansando y seré breve.

Estos solterones con su celibato voluntario causan un mal muy grande á la sociedad y nuestros gobiernos, al igual de los de otras naciones, debieran dictar leyes enérgicas para la extirpación de este cancer social de los solteros libertinos, «que son para el pueblo, según una feliz comparación de Virey, lo que para un edificio aquellas piedras que á veces caen ó se desprenden de la bóveda; no hacen más que acelerar su ruina», y así es la verdad, porque ¿qué obedece esa repugnancia que dicen los solterones profesan al matrimonio, sino, casi siempre, á una mala educación, al libertinaje, á un cálculo páfidamente egoísta?

Y no es que el solterón carezca de efecionividad, pero da una mala dirección á este noble instinto, produciendo resultados funestos á la sociedad en cuanto que esos amores necesariamente fomentan la desorganización más completa en muchas familias, la multiplicación de hijos anónimos y la prostitución.

Es más, hasta cuando se arrepienten estos tales, formando esos matrimonios de edad desproporcionada, causan un escándalo fisiológico, porque ni pueden ser dichosos ni procrear hijos robustos; poniendo además á la joven esposa en grave peligro de faltar á sus deberes.

A estos enemigos fuertes y poderosos del hogar constituido como Dios manda, hay que sumar otro no menos peligroso para ti, pueblo trabajador, y es ese que nos ha traído el Derecho nuevo atacando en su fundamento la constitución cristiana de la familia, arrancando á la mujer del hogar doméstico para lanzarla á la vida pública del trabajo en terrible competencia con el hombre.

La mujer, en el hogar ya hemos considerado la importancia que tiene, es la reina; la mujer en la fábrica, en el taller, en la casa del patrón es la esclava con gran detrimento de su moralidad, y de los demás respetables derechos de sus hijos, y hasta con gravísimos perjuicios para los mismos trabajadores por la abundancia de brazos y la baja considerable en los jornales.

La mujer en su hogar pudiera vivir sana y dar vida robusta á sus hijos; la mujer en la vida pública del trabajo adquiere una vejez prematura, la tuberculosis, la anemia, el histerismo, la locura, según autorizados informes médicos. ¡Pobre mujer operaria! ¡No, no puede atender á su marido ni á sus hijos como quisiera! ¡Desgraciado hogar!

Perfecto Amigo

EL CIEGO DE PARIS

Según noticias de la última y numerosa peregrinación nacional á

Lourdes, ocho han sido los casos más importantes de curación en la gruta milagrosa. Entre estos recordamos el de una señora paralítica que se encuentra ya sin restos de su imposibilidad; el de una niña de tres años baldada de ambas piernas que apenas sumergida en la piscina salió gozosa y corriendo por sus propios pies hasta sus padres que la recibieron como es de suponer; el de un inglés tísico de último grado y puede decirse que, en los últimos momentos de su vida; más, parece que á todo esto ha eclipsado el de Felipe Vicente á estas horas conocido en toda Francia y aun fuera de ella.

Los periodistas le han buscado, y ha parecido en la calle Saint Honoré, 214, en una pobre habitación.

La Gaceta de Francia publica una larga información acerca de Felipe Vicente y la curación de su ceguera en Lourdes. De esa información tomamos lo que sigue:

Preguntando por los antecedentes de Felipe Vicente en el hospicio de Quinze-Vingts, nos dieron los siguientes datos: Diagnóstico del médico del establecimiento en 30 de mayo último.—Felipe Vicente, de treinta años de edad, padece hipermetropía débil, catarata polar posterior, *relinidad* pigmentaria.—Estaba completamente ciego.

Del hospicio nos fuimos á la mísera vivienda del ciego. Vivía de un franco que le pasaba como á ciego la asistencia pública y de lo que ganaba vendiendo periódicos en la esquina de una calle.

Cuando veía, era escribiente; pero hacía cinco años que no podía hacer nada por haber perdido la vista.

Buscando remedio á mi mal, nos dijo acudi al Hotel-Dieu, al hospital Rochil, al Quinze-Vingts, y de todas partes salió con la triste calificación de *incurable*. Entonces pensé en Lourdes, y concebí una grandísima esperanza de obtener la curación de mi enfermedad.

He orado allí con mucho fervor, y mis oraciones han sido escuchadas. Me he lavado con fe viva en la piscina, y he quedado limpio. El martes recibí la Comunión, me llevaron á tomar el desayuno, y me condujeron después á la gruta. Me dejaron arrimado á la roca, recé el Rosario, y besé aquellas piedras sobre las cuales se alza el trono de la Virgen. En este momento sentí en los ojos la impresión de una zuchillada: Veo, dije lleno de emoción. Grité, vino mi lazarrillo.—¿Qué tienes, Vicente?—me dijo,—Que veo, que veo. La gente corrió, se juntaron muchos peregrinos; y cantamos el *Magnificat*. Yo he llorado mucho, he llorado mucho de alegría.

Cuando Felipe Vicente nos contaba esto, lo hacía vivamente emocionado.

Estos días le verán y le reconoce-

rán la vista los médicos de los hospitales que le reconocieron cuando estaba ciego.

PALABRAS DE UN CONVERSO

Mr. Henry Adams, uno de los más conocidos ministros protestantes convertidos al catolicismo, escribe á sus antiguos feligreses:

«Me he convertido al catolicismo porque no podía ser otra la deducción lógica que se desprende de las lecturas, las observaciones y los hechos á que se ha consagrado toda mi vida, y porque no había paz para mi ni explicación del gran problema de la vida fuera de la verdadera Iglesia de Dios, la católica romana. Ya ordenado de ministro protestante, pude convencerme de que no había cinco protestantes que opinaran de la misma manera en asuntos religiosos. Desde mi primera juventud me han avergonzado estas dudas que caracterizan al protestantismo. Vine á ver claro que el protestantismo es una farsa. Hoy, el sistema parroquial de la iglesia protestante episcopal, es la monstruosidad más ridícula y más estúpida del mundo, á tal grado, que no tiene ejemplo en la Historia».

EL VALOR DE UN ROSARIO

El siguiente caso sucedió al terminar el sitio de París por los prusianos.

Las Hermanitas de los Pobres de la calle de *Notre Dame de Champs* habían visto caer rotos los cristales de la casa durante el bombardeo. Cuando concluyó, hubieron, naturalmente, de llamar á un vidriero.

Mientras éste colocaba los cristales de una de las habitaciones destinadas á los enfermos, una de las Hermanitas que estaba ocupada en ella, trató de evangelizarlo; pero sus palabras hacían en el espíritu del obrero una huella mucho menos profunda que las que marcaba su diamante sobre el cristal.

Escuchaba, eso sí, con gran atención al parecer, las dulces exhortaciones de la buena religiosa, pero por pura cortesía; y sin hacer caso alguno de ellas. La Hermanita, viendo al fin su indiferencia, le dió un rosario; explicándole la manera de servirse de él. Y como el vidriero no manifestara muchos deseos de enterarse de su manejo, le dijo:

—Aceptadlo, sin embargo, amigo mio: llevadlo siempre en el bolsillo, él os hará dichoso; y cuando los encontréis en algún peligro, rezadlo como os he dicho, y estad seguro de que la Santa Virgen os atenderá en vuestras aflicciones.

Por pura política, como había oído sin replicar los consejos de la Hermanita, dejó deslizarse suavemente el rosario que ésta le daba, en su bolsillo, pensando que en él debía permanecer mucho tiempo, pues había prometido guardarlo, pero que estaba destinado á gastarse, más por

el roce de la tela que por el de sus manos.

Pocos días después se había firmado el armisticio. Comenzaba á permitirse á algunos la salida de París. Nuestro buen vidriero se procuró, como pudo un pase y vedle ya corriendo en busca de algunas provisiones para llevar á su familia y á sus amigos.

Como los alrededores estaban completamente desprovistos, llegóse hasta Villeneuve Saint-Georges. Una vez en el pueblo, comenzó por entrar en la primera cantina que encontró á su paso para beber un trago, pero el vino era tan de su gusto y la abstinencia tan larga que llegó á ponerse mucho más alegre de lo que convenía á las circunstancias del momento.

Una vez en el uso de la palabra, el furor de la elocuencia se apodera de él y dirige, unos tras otros terribles apóstrofes contra los prusianos, contra Napoleón, contra Bismark, y aun contra el mismo emperador Guillermo: «opresores de los pueblos que debieran estar todos colgados de una misma horca» etc., etc.,

Los soldados prusianos; que lo escuchaban tranquilos en un principio acaban, como es natural, por impacientarse; y como el buen vidriero no se da á razón fácilmente, le detienen y lo llevan á la cárcel.

Su exaltación fué calmándose en ella, poco á poco, á medida que se disipaban los vapores que lo perturbaban, y pronto pudo nuestro hombre darse cuenta exacta de la situación en que se había colocado, y que, en verdad, no le pareció nada halagüeña.

¿Qué le harán? ¿Cuánto tiempo vá á permanecer en aquella prisión? ¿Se lo llevarán á Alemania? ¿Cuál será entonces la suerte de su mujer y de sus hijos?..

—En buena me he metido! —se dice apesadumbrado.— ¡Si por fin hubiera comido algo! ¡Tengo un hambre espantosa!.. Como no he hecho más que refrescar...

De pronto se acuerda de que en uno de sus bolsillos ha guardado un pedazo de pan. Buscándolo, encuentra en él un objeto pequeño, que saca por curiosidad: ¡es su rosario!

—¡Ah!—exclama,—Sí, me acuerdo; es el rosario de la Hermanita... ¡Pobre hermana, cómo perdió el tiempo con sus sermones!.. Ella me dijo que lo guardase, que me daría buena suerte y que lo rezara cuando me viese en un apuro. A fe mía, que este es el caso; porque mi situación no tiene nada de agradable. Pero ¿cómo se reza el rosario?... Esta es la dificultad. Bien me lo explicó, lo recuerdo, mas lo peor es que yo no hice caso de lo que decía.

Entretanto, mientras el pobre prisionero trata en vano de recoger las instrucciones de la buena Hermanita, y cuando comienza su primera

Ave Maria, que de mucho tiempo atrás no había salido de sus labios, oye dar vuelta á la llave de su prisión.

La puerta se abre, y un oficial bávaro entra. Al ver al prisionero sentado sobre la paja, con el rosario en la mano, se detiene sorprendido...

—Pero, ¿cómo—dice el bávaro—¿no sois pues, incrédulo.

—No, contesta el prisionero maquinalmente.

—¿Y sois católico?

—En efecto, y como veis, rezo mi rosario.

—Entonces salid; y sed en adelante algo más comedido con nosotros, que somos también católicos, y rezamos como vos el rosario.

No hubo necesidad de que el oficial repitiese la orden, como podéis figuraros, para que nuestro vidriero tomara la puerta modestamente y sin ruido, por supuesto.

Y á la mañana siguiente se apresuró á ir á dar las gracias á la buena Hermanita que le había regalado el rosario, y le prometió guardarlo toda su vida, é invocar en los momentos difíciles á Aquella que había acudido en su auxilio de una manera tan oportuna y tan manifiesta.

(*El Monte Carmelo*)

TEORÍA Y PRACTICA

M. León Bétouille, diputado socialista de Limoges (Francia) hablaba últimamente en una reunión organizada por una sociedad de habitaciones obreras.

Y ¡claro!, aprovechó la ocasión para vociferar contra la rapacidad de los caseros á quienes llamó *bruitres*.

M. Bétouille, fué felicítadísimo por la selecta concurrencia. (TEORÍA)

Al día siguiente un periódico de Limoges, relataba con antecedentes, nombres y todo género de detalles, la expulsión y embargo de bienes, de un pobre obrero herido é imposibilitado temporalmente para el trabajo, que no pudo pagar en la fecha acostumbrada el alquiler de su casucha.

—Esto se ve todos los días, dirán ustedes.

—Sí, pero déjenme acabar: la casucha donde vivió el obrero que ahora se halla en medio del arroyo, es propiedad del señor Bétouille. (PRACTICA).

LA BANCARROTA DE LA CIENCIA PALABRAS DE LEÓN XIII

Un periódico ha publicado la interesante anécdota que copiamos:

Un día dijo León XIII, en el Vaticano, á Brunetiére:

—Tengo entendido que la ciencia de usted no ha cumplido sus promesas, y que está en plena bancarrota.

—Así es—dijo Brunetiére.—Es cierto que progresamos, pero es hacia atrás.

—Pues yo—replicó León—avanzo sin cesar y sin cambiar de *Credo*. Espéreme un momento—añadió León

XIII, haciendo un ingenioso juego de palabras—, y permitame hacer con usted «la revista de ambos mundos». Siga usted la mirada del Papá. Desde Roma, donde yo estoy, veo hasta el fondo de las más pequeñas islas de Oceanía. ¿Sabía usted que mis dominios van extendiéndose por Oceanía, el Asia y el Japón? ¿Y que también se extienden por América y Africa, donde el *Credo* se canta en el Desierto delante de una cruz de madera?

Volvamos ahora la vista á Europa. Inglaterra presencia las conversiones por millares, y en Alemania el Centro católico ha roto el círculo del *Kulturkampf*. Rusia vendrá algún día á Roma con todas las iglesias del Oriente porque las ideas marchan. Italia se retrasa un poco, pero entreveo también su hora.

León XIII se detuvo un momento, suspiró levantando sus ojos al cielo, y siguió hablando de esta manera:

—Francia resucitará: ahora hace acopio de energía. Sí, amigo mío, ustedes van hacia atrás, y yo soy el progreso. Yo obedezco á mi Maestro, que dijo: *Euntes docete*.

Ahora vaya y diga en su *Revue* que usted en las postrimerías del siglo XIX, ha sido sorprendido por el hecho de que la ciencia incrédula vive en las tinieblas, mientras que la barquilla de la Iglesia, conducida por un piloto de ochenta y cinco años, va bogando por ambos mundos radiante de esperanza, fiel siempre al mismo *Credo* y sobreviviendo á todos los errores.

UNA BUENA HIJA

Una niña de ocho años, cuyo padre estaba gravemente enfermo, se acercó á su lecho cuando se hallaba solo y le dijo:

—Papá, el médico ha dicho que quizá mueras mañana, y como nadie se atreve á decírtelo, lo hago yo, porque en el Catecismo nos ha dicho el señor cura que es un gran pecado dejar morir á sus padres sin confesión.

El enfermo contestó:

—Gracias, hija mía; haz que llamen enseguida á un sacerdote, y que Dios te bendiga, pues á tí te deberé la salvación de mi alma.

Y después de recibir los Santos Sacramentos, exclamó:

—¿Qué hubiera sido de mí, Dios mío, sin la caritativa solicitud de mi hija!

Esta es la manera de manifestar el entrañable cariño que á un padre se tiene, y no con gimoteos y iloros que á nada conducen. ¿Qué importa llorar sobre el cadáver yerto de un padre, si su alma arde eternamente en los infiernos por culpa de unos hijos criminales?

UN GRAN GENERAL

Visitando Napoleón III una famosa catedral antes de ser presidente de la república francesa, quedose parado y como absorto delante de un cuadro que representaba á San Francisco de Asis puesto en oración.

—¿Qué está V. pensando? le preguntó el que le enseñaba la iglesia.

—Estoy pensando, replicó Napoleón, que este general con su coraon y su sayal ganó mas batallas y dominó más pueblos que mi tío con todos sus ejércitos.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido el *Questionario y Reglamento para la tercera Asamblea Regional de las Corporaciones Católicas obreras* que ha de celebrarse en Granada en Noviembre próximo.

El *Questionario* comprende los siguientes asuntos: *Discurso inaugural*. Tema 1.º *Obras sociales*.—Tema 2.º *Regimen de la propiedad*.—Tema 3.º *Regimen del trabajo*.—Tema 4.º *Medidas de caracter general que puede mejorar las condiciones y retribución del trabajo*.—Tema 5.º *El progreso de los cultivos*.—*Discurso de clausura*.

Podrán tomar parte en la Asamblea todos los sacerdotes ó seglares que, con el título de socios obreros ó de socios protectores, pertenezcan á cualquiera de los Círculos, Patronatos, Sindicatos, Cajas populares de crédito ó cualquiera otra Asociación Católico-obrera de las provincias eclesiásticas de Toledo, Sevilla y Granada, y las personas invitadas por la Comisión organizadora.

Las inscripciones particulares y las colectivas de dichas entidades deberán enviarse á la Secretaría de la Asamblea, constituida en Granada, en el Palacio Arzobispal; antes de 1.º de Noviembre.

Agradecemos el envío.

Con rigurosa puntualidad seguimos recibiendo la importante revista mensual de Madrid «La Paz Social» que dirige el competente sociólogo D. Severino Aznar.

Cada vez nos resulta más interesante é instructiva dicha publicación que no deban dejar de leer cuantos se interesen por las cuestiones sociales.

El último número recibido, entre otros asuntos á cual más importantes, trae una *interview* del señor Aznar con un caracterizado socialista á propósito del palacio que estos últimos acaban de adquirir en Madrid, la que se presta á muy amargas consideraciones.

Una vez más agradecemos al señor Aznar el cambio con nuestra publicación.

«Fabio» el festivo escritor de «El Popular» de esta villa, ha tenido con nosotros la atención de remitirnos un ejemplar de su libro «Poesías» recientemente publicado. Le estimamos el recuerdo.